

**GÉNESIS Y EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO Y ENFOQUES SOBRE EL
DESARROLLO**
Documento de investigación

Dr. Marcel Valcárcel
Departamento de Ciencias Sociales
Pontificia Universidad Católica del Perú

Lima, junio 2006

“¿Cuál es la razón de que algunas colectividades sociales, instituciones económicas y naciones avancen y prosperen? Este asunto ha fascinado y absorbido la atención a escritores, compañías y gobiernos durante todo el tiempo en el que ha habido unidades sociales, económicas y políticas. En campos tan diversos como la antropología, la historia, la sociología, la economía y la ciencia política se han hecho persistentes esfuerzos para comprender las fuerzas que explican los interrogantes planteados por el progreso de algunas entidades y la decadencia de otras”.

Michel Porter. 1991
Prefacio a “La ventaja competitiva de las naciones”

TABLA DE CONTENIDO

1. Introducción.....	3
2. Emergencia de un concepto.....	4
3. Enfoques fundantes de la teoría del desarrollo.....	6
3.1 El enfoque de la modernización (1945-1965).....	6
3.1.1. El aporte económico al enfoque de la modernización	7
3.1.2. El aporte sociológico al enfoque de la modernización.....	8
3.2 El enfoque de la Dependencia (1965-1980).....	12
3.2.1. Crisis y crítica del enfoque dependentista.....	14
4. Aproximaciones ambientalistas al Desarrollo (1970-1990).....	15
5. Los enfoques de las necesidades básicas y el desarrollo a escala humana (1975-1980).....	18
6 El pensamiento tourainiano y el desarrollo.....	20
7 El enfoque Neoliberal y la Neomodernización: Ajuste estructural y Consenso de Washington (1980-1990).....	21
8 Más allá del Consenso de Washington (1990).....	23
9 Enfoque de las capacidades y el Desarrollo Humano (1990-2000).....	24
9.1 Sen y el enfoque de las capacidades.....	24
9.2 El Desarrollo Humano.....	25
10. Enfoque territorial.....	27
11. El Post-Desarrollo (1990-2000).....	27
12. A manera de conclusión.....	30
13. Anexo.....	34
14. Bibliografía.....	36

1. Introducción

Los conceptos y categorías tienen un anclaje histórico, vale decir, un punto de partida, una trayectoria y también un final. En este breve ensayo me ocuparé de ilustrar el recorrido de uno de los conceptos normativos más trascendentes del siglo XX: el concepto de desarrollo, el cual fue motivo o justificación de las políticas nacionales en múltiples países tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. No obstante, en los últimos tiempos ha visto decaer su status y prestigio inicial. Así, para el destacado sociólogo francés Alain Touraine (1995) la idea desarrollo parece haber desaparecido de nuestras mentes y sólo quedan frente a frente el mercado y la religión. Para otros intelectuales más escépticos o radicales, como el antropólogo suizo Gilbert Ritz (2002), dicha idea está condenada inexorablemente a desaparecer, si es que ya no entró en su rictus post mortem. Por el contrario para el economista brasileño Theotonio Dos Santos (2004). el debate sobre el desarrollo vuelve a ocupar una posición central en las ciencias sociales y en la política latinoamericana, ubicándose hoy día en el marco de la oposición entre las políticas de desarrollo y el dominio del capital financiero asentado en una “ortodoxia” monetarista bastante discutible por los efectos negativos que ha producido en la región.

A la par de la reconstrucción del itinerario del concepto me propongo también contribuir a una suerte de balance crítico de los enfoques más destacados sobre el desarrollo elaborados en los últimos 50 años por académicos de diversas disciplinas de las ciencias sociales o en diálogo con ellas.

La iniciativa de realizar este trabajo surgió como una necesidad de darle un mejor orden a mis conocimientos en torno al tema y facilitar su exposición en las clases del curso de Sociología del Desarrollo que dicto en la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. En el camino barajé la idea de publicarlo.

El texto consta del balance propiamente dicho del desarrollo como concepto teórico, normativo y político; de un anexo (donde se muestran algunas de sus definiciones); y por último, de una bibliografía de los ensayos más relevantes escritos en medio siglo de reflexión sobre el desarrollo.

Persigue convertirse en un material de consulta de diversos públicos, de un lado estudiantes universitarios deseosos de iniciarse en el conocimiento de esta problemática; de otro lado, personas ligadas directamente a la práctica del desarrollo que trabajan en organismos estatales, en organizaciones no gubernamentales, u otras instituciones que requieran vincular sus acciones laborales cotidianas con los enfoques teóricos prevaletentes y, por último, para quienes sin pertenecer a los dos grupos anteriores tienen interés en adentrarse en el conocimiento del mundo de las ideas en torno al desarrollo y como alcanzarlo, sacando lecciones de reflexiones y experiencias pasadas como de las presentes.

2. Emergencia de un concepto

El concepto desarrollo es heredero de la noción occidental de *progreso* surgida en la Grecia clásica y consolidada en Europa durante el período de la Ilustración bajo el supuesto que la razón permitiría descubrir las leyes generales que organizan y regulan el orden social y así poder transformarlo en beneficio de la gente. El sociólogo estadounidense Robert Nisbet ha efectuado un exhaustivo seguimiento histórico del significado de progreso para occidente desde su cuna helénica hasta su ocaso frente a la realidad de los campos de concentración nazi y la hecatombe de Hiroshima y Nagasaki. Así, en la introducción a su obra “Historia de la idea de Progreso” (1991) escribe:

“Las idea de progreso sostiene que la humanidad ha avanzado en el pasado –a partir de una situación inicial de primitivismo, barbarie o incluso nulidad- y que sigue y seguirá avanzando en el futuro. El paso de lo inferior a lo superior es entendido como un hecho tan real y cierto como cualquier ley de la naturaleza. J.B. Bury en su libro Idea of progress lo dice con una frase muy acertada: la idea de progreso es una síntesis del pasado y una profecía del futuro. Es una idea inseparable de otra según la cual el tiempo fluye de forma unilineal (...) La abrumadora mayoría de los más grandes pensadores de la historia occidental a lo largo de un poco más de 2 mil años se muestra partidaria del dogma del progreso. (1980:19)”.

“Pero la creencia en el progreso no siempre ha producido un impulso hacia adelante. La fe en el progreso de la humanidad ha convivido y convive con otras creencias repugnantes. Gobineau y Madison Grant creían que el progreso era posible pero que su base radicaba en determinada raza”. (1980:24).

Nisbet estaba convencido que la idea de progreso había contribuido más que cualquiera otra, a lo largo de 25 siglos de historia de occidente, tanto a fomentar la creatividad en los más diversos campos como alimentar la esperanza y la confianza de la humanidad y de los individuos en la posibilidad de cambiar y mejorar el mundo. No obstante, reconocería que *todo hace pensar en estos momentos que la fe occidental en el progreso se va marchitando rápidamente en todos los niveles y todos los campos, a lo largo de la última parte del siglo XX. (1980:25).*

Ahora bien, el concepto desarrollo fue antecedido por otros términos además de progreso, como civilización, evolución, riqueza y crecimiento. Así, para Adam Smith (1776) y luego para John Stuart Mill (1848), ambos economistas ingleses, la riqueza era indicadora de prosperidad o decadencia de las naciones.

Durante algún tiempo se creyó ver en “Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung” (1911), del destacado economista alemán Joseph Schumpeter, el fundamento del pensamiento moderno sobre el desarrollo. Ello probablemente obedeció a que esta obra al ser traducida al inglés en 1934 llevó como título: “*The Theory of Economic Development*”. En la primera edición española, bautizada como “*Teoría del Desarrollo Económico*”(1941) Schumpeter escribe que el modo como aparecen las innovaciones y son absorbidas por el sistema económico, resulta suficiente para explicar las continuas revoluciones económicas que son la característica principal de la historia económica, subrayando con ello el papel clave de la innovación en el crecimiento económico de los países. En suma, Schumpeter no centra su trabajo en definir una nueva disciplina o campo específico de reflexión económica alrededor de las diversas causas de los avances o retrocesos entre naciones. A otros les corresponderá esta tarea.

De otra parte, es lugar común afirmar que Wilfred Benson, funcionario de la Organización Internacional del Trabajo, inventó el término áreas subdesarrolladas cuando escribía “*The economic advancement of underdeveloped areas*” (1942); texto en el que sustenta cuáles serían las bases económicas para la paz una vez acabada la segunda contienda bélica mundial. Pero este término,

como señala Gustavo Esteva (1996), no tuvo eco ni con el público ni con los expertos. Tanto es así que dos años más tarde Paul Rosenstein-Rodan, uno de los fundadores de la llamada Economía del Desarrollo, aún continuaba hablando de áreas económicamente atrasadas. Igualmente, Arthur Lewis, autor de *“La teoría del crecimiento económico”*, a mitad de la década del cuarenta seguía haciendo alusión a la brecha entre naciones “pobres y ricas”, y no a naciones “desarrolladas-subdesarrolladas”.

A lo largo de la referida década, la expresión desarrollo ocasionalmente aparece en libros técnicos o documentos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Recién adquiere una suerte de legitimidad universal en 1949, cuando el mandatario norteamericano Harry Truman en el discurso de inauguración de su mandato alude a vastas regiones del planeta como mundo subdesarrollado y plantea luchar contra esta situación en el marco del combate al comunismo. En el punto cuarto de su discurso el presidente Truman dice a la letra:

*“Debemos embarcarnos en un nuevo programa para hacer que los beneficios de nuestros avances científicos y el progreso técnico sirvan para la mejora y el crecimiento de las áreas subdesarrolladas. Creo que deberíamos poner a disposición de los amantes de la paz los beneficios de nuestro almacén de conocimientos técnicos, para ayudarles a darse cuenta de sus aspiraciones para una mejor vida, y en cooperación con otras naciones deberíamos fomentar la inversión de capital en áreas necesitadas de desarrollo”.*¹ (subrayado nuestro).

Al margen del conmovedor paternalismo trumaniano, a partir de aquel momento desarrollo y subdesarrollo comenzaron a ser utilizados regularmente por los organismos internacionales como términos explicativos del acrecentamiento de las distancias y diferencias socio-económicas entre los países ricos del norte y los países pobres del sur. Así, Arthur Lewis y Theodore Schultz (ambos futuros premios Nóbel de Economía), en 1951 presentaron a la ONU un informe titulado *“Measures for Economic Development”*.

La nueva configuración de fuerzas resultante de la culminación del último gran conflicto bélico internacional elevó a la condición de grandes potencias a los Estados Unidos y a la Unión Soviética quienes en las décadas venideras disputarían la hegemonía del poder mundial. A pesar de ello, como escribiera el economista Hans Singer² se abrigaban grandes esperanzas de construir en la posguerra un mundo nuevo y feliz. Un elevado optimismo reinaba en cuanto a la posibilidad que muchos países incluyendo a los recién conformados, gracias a la descolonización, pudieran marchar a paso firme hacia el mentado desarrollo. De ahí se explica la aparición del novedoso término “países en vías de desarrollo” el cual explicita el carácter procesal que conlleva el significado acuñado al joven concepto.

¹ Citado en Esteva, Gustavo (1996).

² Condiscípulo de Joseph Schumpeter y alumno de Jhon M. Keynes.

3. Enfoques fundantes de la teoría del desarrollo

Como concepto el desarrollo adquiere un significado relevante y específico al interior de alguno de los enfoques interpretativos de la realidad social surgidos a lo largo de las cinco últimas décadas. Estos enfoques o paradigmas incorporan en buena medida los aportes de las ciencias sociales y las experiencias occidentales de industrialización y cambio social. Cabe subrayar la importancia de la interacción entre la evolución de la teoría del desarrollo y el cambio del contexto histórico y geopolítico a escala mundial, sobre todo en momentos de crisis. La teoría evoluciona en respuesta a observaciones empíricas y obedeciendo también a su dinámica interna.

Para el período 1945-1980 podemos identificar básicamente dos grandes enfoques del desarrollo: *Modernización y Dependencia* sobre los cuales en un inicio se cimentó la teoría del desarrollo.

3.1 El enfoque de la modernización (1945-1965)

El contexto histórico del nacimiento del enfoque de la modernización está marcado por el surgimiento del conflicto Este-Oeste, socialismo-capitalismo, más conocido como la “guerra fría”. De ahí que no fuese casual que este enfoque surgiera en aulas de las universidades estadounidenses. Convergen en él las ciencias económicas, políticas, sociológicas y psicológicas. Algunos organismos internacionales como la ONU y el Banco Mundial, así como “La Alianza para el Progreso”, lo hacen suyo y contribuyen a su rápida legitimación, divulgación y aplicación práctica en el Tercer Mundo³. A continuación, presentamos el aporte de la economía y luego la contribución de la sociología a este primer enfoque teórico del desarrollo.

3.1.1. El aporte de la ciencia económica

Al comenzar los años 50, varios conspicuos miembros de la naciente escuela de la economía del desarrollo, como los norteamericanos Ragnar Nurske (1953), Arthur Lewis (1955) y Paul Baran (1957), sostenían que la acumulación de capitales era el eje central del desarrollo y que éste se había hecho realidad gracias a la ampliación del sector moderno industrial de la sociedad. Para Paul Rosenstein Rodan (1961) la manera de lograrlo era a través de la inversión de capitales físicos, motor del “big push”, fundamento del crecimiento económico expresado en el aumento sostenido del producto bruto industrial.

Asimismo, Arthur Lewis (1958), John Fei (1964) y Gustav Ranis (1971) consideraban que el trabajo excedente generado por la agricultura (sector tradicional) en proceso de modernización sería absorbido por completo por las emergentes y pujantes industrias urbanas (el sector moderno de la sociedad).

Por su parte, Walt Whitman Rostow, uno de los exponentes más destacados del enfoque económico de la modernización, propugnaba un mayor desarrollo industrial, redistribución del ingreso en la población y creación de una nueva elite dominante en las regiones atrasadas. Para él sólo existían dos

³ La expresión Tercer Mundo (Tiers Monde) fue acuñada por el demógrafo francés Alfred Sauvy en 1952 para referirse a las naciones jóvenes de Asia y África que comenzaban a independizarse de las potencias coloniales europeas culminada la Segunda Guerra Mundial. Sauvy vio en las aspiraciones de estos nuevos países algunas semejanzas con el Tercer Estado de la Francia revolucionaria. Luego de obtener la independencia, varias de estas nuevas naciones africanas y asiáticas asumieron una postura política neutral frente al “Primer Mundo”, esto es los países industrializados de economía de mercado y también frente al “Segundo Mundo”, compuesto por las naciones socialistas. Posteriormente hay un desplazamiento del concepto aplicándose a países no caucásicos, incluyendo a los latinoamericanos. Para algunos analistas en la actualidad este concepto ha perdido sentido, dados los cambios ocurridos en el planeta a partir de la caída del muro de Berlín y la desaparición de los regímenes socialistas.

camino para la modernización de los países pobres del sur: el capitalismo y la democracia o, el comunismo y la dictadura.

Este economista norteamericano, profesor del Instituto Tecnológico de Massachusetts, en su ensayo "*The stage of economic growth. A non-communist manifesto*" (1962), postula que ha elaborado una alternativa a la teoría de la historia moderna de Marx. Así, habla de cinco etapas del desarrollo por las que deben pasar todos los países: la sociedad tradicional; las condiciones previas para el impulso inicial; el despegue; la marcha hacia la madurez; y, la era del gran consumo de masas. Dado el impacto que estas ideas tuvieron en su época las explicitamos aquí.

- Por *sociedad tradicional (ST)* Rostow entiende a aquella sociedad cuya estructura opera dentro de una serie limitada de funciones de producción, basadas en la ciencia, la técnica y una actitud newtoniana en relación con el mundo físico. El hecho fundamental asociado con la ST –arguye– es el tope del nivel de producción per cápita. Estas sociedades, como expresión de su limitada productividad, dedican gran parte de sus recursos a la agricultura. El sistema de valores imperante se asocia a un "fatalismo a largo plazo", donde las posibilidades abiertas para los nietos son iguales a las que tuvo el abuelo.
- Por *condiciones previas al impulso inicial* considera la etapa en que la idea del progreso económico se propaga y se forman nuevos tipos de hombres de empresa dispuestos a movilizar ahorros y a correr riesgos en búsqueda de utilidades o de modernización. La creación de un Estado nacional centralizado y efectivo constituye aspecto decisivo en esta etapa y condición universal necesaria para el impulso inicial. La agricultura debe desempeñar roles fundamentales: abastecer con más productos alimenticios, convertirse en un sector que demanda productos industriales y, por último, proveer fondos prestables tanto al gobierno como al sector moderno.
- Por *despegue (take off)*, Rostow asume la etapa donde se superan todos los viejos obstáculos y resistencias contrarios a un crecimiento permanente. El estímulo inmediato es esencialmente de índole tecnológica. Nuevas industrias se expanden, se multiplica la nueva clase de empresarios y se orientan las inversiones hacia el sector privado.
- La *marcha hacia la madurez* la define como la etapa en que la economía pugna por hacer extensiva la tecnología moderna.
- Finalmente, la etapa *del alto consumo* es aquella que los principales sectores económicos se mueven hacia la producción de bienes y servicios duraderos de consumo, como artículos eléctricos y automóviles, postulando que los gobiernos deben en ese momento asignar grandes recursos para el bienestar y la seguridad social de la población.

Para el colectivo de economistas norteamericanos citados, el desarrollo aparece a mitad del siglo veinte en lo fundamental como un problema de crecimiento de la economía de mercado, de ampliación de la riqueza material expresada en un único o sobredimensionado indicador macroeconómico: el producto interno bruto. La industrialización, la tecnificación de la agricultura y la elevación de la productividad permitirían, justamente, generar dicho crecimiento económico. Los beneficios a lograrse serían distribuidos a la población por el mercado a semejanza de "*la marea cuando sube, todos los botes suben con ella*".

Asimismo, recomendaron a los países y gobiernos del Tercer Mundo modernizar la tecnología usada, impulsar la agricultura comercial, propiciar una rápida industrialización y urbanización, vale decir, crear o ampliar el sector moderno reduciendo progresivamente, por etapas, el sector tradicional que descansa en una agricultura de subsistencia, de baja productividad y muy pobremente articulada al mercado. En los hechos, los enunciados económicos de la modernización devinieron en doctrina. Por ejemplo, el pensamiento de Rostow al comenzar los años sesenta tuvo clara influencia en América

Latina a través de la llamada "Alianza para el Progreso"⁴ de la que fue su asesor, lo mismo del presidente John Kennedy.

3.1.2 El aporte sociológico al enfoque de la modernización

La perspectiva y conceptos sociológicos de este enfoque provienen de la teoría del cambio social de la escuela funcionalista, heredera del pensamiento del sociólogo francés Emile Durkheim quien aspiraba modificar las estructuras tradicionales sin romper el equilibrio social. A los partidarios de este enfoque les interesa no el modelo de modernización sino el análisis del proceso: hay que explicar cómo se manifiesta el cambio de la sociedad y de la cultura tradicional a una moderna. Para este enfoque una sociedad moderna es aquella que presenta un elevado sistema de diferenciación social, con roles delimitados y claramente distinguibles (familia, trabajo y ciudadanía) y donde la personalidad de los sujetos sociales, como el sentir, pensar y comportarse, ha sido modificada y adaptada a dicha diferenciación. A la vez, se subraya el papel innovador de las elites en este cambio.

En la construcción sociológica de este enfoque destacan Talcott Parsons y Bert Hoselitz, ambos estadounidenses. El primero de los sociólogos, profesor de la Universidad de Harvard, en su libro "*Estructura y proceso en las sociedades modernas*" (1966), intenta un dar un diagnóstico general de las condiciones que se requieren para que el desarrollo económico alcance un nivel industrial. En dicho libro, señala las diferencias del papel del gobierno en las sociedades de desarrollo original del industrialismo con respecto a las sociedades del siglo XX.

Así, en las primeras el desarrollo no podría haber ocurrido sin que la empresa estuviera libre de ciertos tipos de control político, mientras que, en las segundas *la autoridad política es generalmente un organismo necesario y que, bajo ciertas condiciones, lejos de obstaculizar, es lo más probable que facilite el proceso (...) Existe ya un sistema industrial pujante. Esto significa dos cosas: en primer lugar, que la presencia de una economía industrial en ciertas partes del mundo señala las condiciones bajo las cuales cualquier nación debe en nuestros días existir y desarrollarse, y en segundo lugar, presenta un modelo que otros pueden seguir.* (Parsons, 1966:124-25).

Con ello, deja traslucir también la pretensión universalista de su pensamiento modernizador. Así, de acuerdo con este sociólogo, sí bien las estructuras sociales varían en muchos aspectos en las sociedades no industrializadas, existe sin embargo una estructura social básica que permite el análisis de éstas. En tal sentido escribe que:

"El dominio del sistema de dos clases, con el grupo superior disfrutando prerrogativas de poder político, y generalmente también de prestigio religioso, y el inferior, compuesto principalmente por campesinos y algunos artesanos y pequeños comerciantes. En tal situación, con importantes excepciones, la producción económica está controlada, pero no activamente 'dirigida' por los grupos superiores" (1966:126.).

Cabe resaltar que Parsons coincide con Rostow cuando manifiesta la necesidad de apoyar a una nueva elite y a las organizaciones burocráticas especializadas. Así, explica que la finalidad general de este desarrollo institucional ha de ser la creación, bajo la 'sombrija' del gobierno, de una clase fuerte bien educada y técnicamente preparada cuyo 'status' primordial social esté unido a carreras ocupacionales al estilo moderno y, por tanto, esté disociada en su sociedad de cualquier grupo de elite tradicional.

⁴ La ALPRO fue un programa a favor del desarrollo capitalista de América Latina, ideado por la administración Kennedy a fin de contrarrestar los efectos políticos que la revolución cubana generaría en el continente. Aprobado por la OEA el 17 de agosto de 1961, con el solitario voto en contra de Cuba, preveía la inversión de 20 mil millones de dólares en un plazo de diez años. Sus impactos reales fueron sin embargo muy modestos en lo económico y político.

De esta manera Parsons concluye que los obstáculos principales al desarrollo industrial hoy día son la resistencia a cambiar los valores y las normas institucionalizadas que forman el marco estructural principal de la sociedad. De ahí entonces que las políticas modernizadoras debieran privilegiar la alfabetización para dejar atrás atavismos que bloquean la vía al desarrollo. Por último, dicho autor resalta también el papel de la familia como agente de cambio social.

“Yo pienso que el papel histórico de la empresa familiar ha sido establecer la independencia de la organización económica de la política, aportando una diferenciación estructural entre estos dos importantes aspectos funcionales de la sociedad” (Ibíd: 117).

Por su lado, Bert Hoselitz, economista, sociólogo y profesor de la Universidad de Chicago, autor de *“Aspectos sociológicos del desarrollo económico”* (1962), dirá también que los valores occidentales están ausentes en civilizaciones no desarrolladas, lo cual da lugar a cierto tipo de conducta económica. Agrega que la escasez de capitales, la carencia de tipos determinados de mano de obra y la ausencia de una economía externa son algunas de las razones que permiten explicar el porqué de un subdesarrollo crónico en ciertas regiones del globo. Asimismo, refrenda que no debemos olvidar que las naciones actualmente más adelantadas, en épocas pasadas también tuvieron que pasar por un periodo inicial de desarrollo.

En América Latina la teoría sociológica de la modernización tuvo en Gino Germani su más preclaro representante, aunque menos ortodoxo que los anglosajones y hasta cierto punto crítico. Este sociólogo argentino, en su obra *“Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas”* (1962), retomará las discusiones sobre el problema de la definición del desarrollo económico. Sostendrá que éste:

“...es concebido en términos de tránsito de una ‘sociedad tradicional a una sociedad desarrollada’. La primera se caracteriza sobre todo por una economía de subsistencia, la segunda por una economía expansiva fundada en una creciente aplicación de la técnica ‘moderna’...esta dicotomía refleja claramente las clásicas formulaciones de Tonnies, Durkheim, Becker, Redfield, y otros. Además, cuando no se utiliza de manera expresa ningún modelo construido, ninguna tipología, como ocurre frecuentemente, es el tipo empírico de los países ‘más desarrollados el que asume el papel de término final o tendencia de desarrollo. Es así como los “factores sociales” del proceso se perciben como las condiciones necesarias y suficientes como para producir (o tender a producir) un tipo de sociedad similar al modelo construido o empírico adoptado como punto final...Esta tipología dicotómica es desde luego el resultado de una simplificación extrema y en ella reside a la vez la limitación y la utilidad de toda tipología” (1962:70-71).

En otro texto titulado *“Sociología de la modernización”* Germani profundizará sobre los procesos de modernización, particularmente aquellos que definen la transición a la sociedad industrial. Al respecto, escribe que:

“La complejidad del proceso y la variedad de formas que adoptó en diferentes condiciones históricas, culturales, sociales y económicas exigen que el análisis discrimine entre los diversos procesos que en su conjunto componen la transición social. En este sentido distinguiremos aquí los tres procesos componentes más importantes: desarrollo económico, modernización social y modernización política” (1969:17).

Cabe resaltar que este sociólogo define al desarrollo económico como la transformación estructural a través de la cual los mecanismos funcionalmente requeridos para el “crecimiento autosostenido” se

incorporan plenamente al mismo. Así, la economía desarrollada en su tipo ideal, presentaría los siguientes rasgos:

- Empleo de fuentes de energía de alto potencial y de tecnología de alta eficiencia.
- Mecanismos apropiados.
- Adecuada diversificación de la producción.
- Predominio de la producción industrial sobre la primaria.
- Apropiada mezcla de industrias de capital y de bienes de consumo.
- Alta productividad per cápita.
- Predominio de actividades intensivas en capital sobre las intensivas en trabajo.
- Mayor independencia del comercio exterior.
- Distribución más igualitaria del Producto Bruto Nacional.

Germani conceptúa el proceso de desarrollo económico como la transición hacia una estructura económica empírica próxima al “tipo ideal” definido por las características antes mencionadas. Asimismo, aclara que no siempre la expansión económica conduce al desarrollo económico. A su vez, el desarrollo político lo caracteriza por:

- La organización racional del Estado, incluyendo una alta eficiencia en el cumplimiento de funciones estatales en expansión, diversificadas, especializadas y centralizadas.
- La capacidad de originar y absorber cambios estructurales en las esferas económica, política y social manteniendo al menos un mínimo de integración.
- La participación política de la población adulta.

Ahora bien, el enfoque modernizador del desarrollo al lado de elementos económicos y sociológicos presenta también otros de orden psicológico y político. Así, algunos psicólogos sociales en aquellos años sugerían que el proceso de desarrollo comenzaba con la difusión de ciertas ideas, motivaciones, actividades o comportamientos. Es el caso de la obra del académico norteamericano Everett Rodgers autor de “Diffusion of innovations” (1968).

Desde la teoría política se subraya el papel de la libertad individual y de empresa y la relevancia de la democracia parlamentaria para el desarrollo. Lucian Pye (1966) y Samuel Huntington (1968) son politólogos exponentes de esta línea de pensamiento. La perspectiva económica no obstante, constituyó siempre el núcleo del enfoque de la modernización.

Resumiendo lo hasta aquí escrito, bajo la lupa del enfoque de la modernización se entendía por desarrollo el proceso que debería emprenderse en América Latina, África, Asia y Oceanía dirigido a sentar las bases que permitiesen reproducir las condiciones que caracterizaban a las naciones económicamente más avanzadas del mundo, como la industrialización, la alta tasa de urbanización y de educación, la tecnificación de la agricultura y la adopción generalizada de los valores y principios de la modernidad, incluyendo formas concretas de orden, racionalidad y actitud individual.

En nuestra opinión en el Perú, el Proyecto Vicos, implementado en los años 50 en la comunidad campesina andina del mismo nombre, por antropólogos de la Universidad de Cornell y del Instituto Indigenista Peruano del Ministerio de Trabajo y Asuntos Indígenas, refleja muy bien el temperamento modernizador de la época. Así, Allan Hollmberg jefe del proyecto escribe:

“Hablando en forma amplia, el propósito al embarcarse en esta experiencia tuvo una doble finalidad: 1) en el lado teórico se esperaba conducir una forma de investigación experimental sobre los procesos de modernización, los cuales se encuentran ahora en marcha en muchas partes del mundo. 2) En el lado práctico se esperaba ayudar a esta comunidad a cambiar de su posición de relativa dependencia y sumisión en un mundo altamente restringido y

provinciano a una posición de relativa independencia y libertad dentro del marco de la vida nacional peruana” (1966:16).

Esta iniciativa fue bien vista por algunos influyentes políticos norteamericanos. Es el caso de Edward Kennedy, el menor de los integrantes del famoso clan, quien a mediados de los 50 visitó esta comunidad campesina incrustada en plenos Andes centrales.

El enfoque de la modernización presentó cuatro características principales que el economista belga Jean Philippe Peemans las resume con precisión⁵:

- *Universalismo.* El esquema evolucionista que propone tiene validez universal. El supuesto: existe un modelo único de desarrollo. Lo que ha pasado en los países capitalistas da las pautas, la perspectiva a seguir a los países subdesarrollados que desean abandonar su condición de tales.
- *Etnocentrismo.* El desarrollo de occidente es el más elevado y sus instituciones las más necesarias. Las sociedades del Tercer Mundo no son vistas como posibilidades diversas e incomparables de modos de vida, sino colocadas en una única vía "progresista".
- *Dicotomismo.* Existen dos sectores en la sociedad, uno moderno que cumple un rol activo en la transformación, y uno pasivo, el tradicional, que impide el desarrollo. Este es igualado a crecimiento y lo moderno a lo industrial y occidental. Lo tradicional constituye simplemente lo no moderno, deviniendo así en una categoría residual.
- *Evolucionismo.* La modernización implica una larga marcha que pasa por diversas etapas, las que hay que atravesar inexorablemente para llegar al ansiado desarrollo.

A estas características habría que agregarle que el desarrollo fue concebido también como direccional y acumulativo y con referencia permanente al Estado-Nación (Servaes:1999).

La constatación a comienzos de los años 60 de la ampliación de la brecha entre países desarrollados y países subdesarrollados trajo una serie de críticas y cuestionamientos al enfoque de la modernización. Se objetaba al modelo de desarrollo propugnado pues no se habían cumplido las promesas de la modernización, contrariamente al asalaramiento industrial lo que emergía en el Tercer Mundo era la terciarización de la fuerza de trabajo, el surgimiento de barrios marginales en las ciudades y el aumento de la pobreza y desigualdad entre sus pobladores.

Otra de las impugnaciones a este enfoque pionero del desarrollo fue señalar su carácter ahistórico, por ejemplo omitían los fenómenos de la conquista y el colonialismo, con sus secuelas de desestructuración, dominación y explotación, para explicar el por qué del atraso y la pobreza de los países del Tercer Mundo. Keith Griffin, economista británico, sostuvo: "*Europa no descubrió los países subdesarrollados, sino al revés, Europa los creó*", (citado en Gianotten y de Wit 1987). Recordemos América Latina resultó el continente con más permanencia, cerca de tres siglos, bajo control de las metrópolis del viejo mundo y una fuente importante de la acumulación originaria del capitalismo. Y que África, actualmente el continente más pobre, fue el último en desprenderse a mitad del siglo veinte del yugo colonial europeo.

La forma de enfocar y clasificar el desarrollo de manera evolutiva, por etapas, y con pretensiones universalistas fue criticada por los teóricos dependentistas. Así, el brasileño Fernando Henrique Cardoso y el chileno Enzo Faletto sostuvieron:

⁵Características expuestas en los Cursos sobre Desarrollo dictados en la Universidad Católica de Luovain durante los años académicos de 1983 y 1984. Jean Philippe Peemans ha sido profesor y presidente del Institut d'Etudes du Développement - DVLP-Université Catholique de Louvain. Es doctor en economía por la universidad de Stanford.

"... entre las economías desarrolladas y las subdesarrolladas no sólo existe una simple diferencia de etapa o de estado del sistema productivo, sino también de función o posición dentro una misma estructura económica internacional de producción y distribución" (1971:23).

Estos autores también juzgaban que metodológicamente no era válido suponer que en los países llamados en desarrollo se estuviese repitiendo la historia de los países desarrollados.

Al comenzar los años 80 este enfoque mostraba signos de agotamiento. Arthur Lewis al respecto declaró en aquellos años:

"Como quiera que se defina, se dice que la economía del desarrollo anda de capa caída, después de un par de decenios vivaces" (1980: 307).

Amarya Sen por su parte estimaba que el tiempo de enterrar a la economía del desarrollo aún no había llegado.

3.2 El enfoque de la Dependencia (1965-1980)

El pensamiento dependentista emerge en América Latina a mediados de los años 60, en un contexto radical, de apuesta por el cambio social y en franca ruptura intelectual con la teoría de la modernización. Se vive en el continente el auge de las guerrillas bajo la influencia del modelo revolucionario cubano y las tesis guevaristas. También es el momento del ascenso del grupo de "Países No Alineados" y de la realización de la Tricontinental⁶.

Desde el Sur se reflexiona a la luz de la historia sobre el desarrollo y subdesarrollo, sus causas y consecuencias. Los partidarios del enfoque de la dependencia definen a ésta como un tipo de articulación entre la economía mundial y las economías locales, entre la dominación internacional y la dominación interna de clase. Precisan que la dependencia nacional difiere de la dominación colonial. La primera es consecuencia histórica de la división internacional del trabajo que provoca que el desarrollo industrial se concentre en algunos países resultando restringido en otros, a los cuales se les delega la función de simples abastecedores de materias primas.

La metodología empleada por los dependentistas en la interpretación de la realidad: la dialéctica marxista y el análisis concreto de las situaciones concretas. Fernando Henrique Cardoso, el más sobresaliente de los representantes de este enfoque, posteriormente presidente de Brasil, señala que: la idea de dependencia se define en el campo teórico de la teoría marxista del capitalismo.

Las premisas teóricas subyacentes provienen de dos vertientes:

⁶ El Movimiento de Países No Alineados se origina en la Conferencia Afro-Asiática de Bandung, Indonesia, en 1955, la cual reunió a 29 Jefes de Estado de la primera generación postcolonial de líderes de los dos continentes en mención, para identificar y evaluar los problemas mundiales del momento, a fin de desarrollar políticas conjuntas en las relaciones internacionales. En esa Conferencia se enunciaron los "**Diez Principios de Bandung**". Dichos principios fueron adoptados posteriormente como los principales fines y objetivos de la política de no alineamiento y los criterios centrales para la membresía del Movimiento. Seis años después de Bandung, sobre una base geográfica más amplia, se estableció el Movimiento de Países No Alineados en la **Primera Conferencia Cumbre de Belgrado**, celebrada del 1 al 6 de septiembre de 1961. Asistieron a la Conferencia 25 países, principalmente nuevos Estados independientes. La Tricontinental se la llamó así a la Reunión sostenida en La Habana en enero de 1966 a la que asistieron 613 delegados representando a 83 grupos de África, América Latina y Asia bajo la consigna de impulsar la lucha armada de los pueblos oprimidos contra el imperialismo.

- i) La primera, la reactivada teoría del imperialismo. En 1957 Paul Baran recupera algunas tesis de Rosa Luxemburgo y de Lenin, concretizando su planteamiento neomarxista respecto que el subdesarrollo es la resultante natural del imperialismo.
- ii) La segunda, el estructuralismo de la CEPAL liderado por el economista argentino Raúl Prebisch. De esta vertiente que propicia el crecimiento económico de América Latina hacia adentro antes que continuar creciendo hacia fuera sobre la base de exportaciones de materias primas, asumen el análisis centro-periferia y la incidencia del deterioro de los términos de intercambio comercial en la acentuación del subdesarrollo.

A diferencia del énfasis dado por los partidarios de la modernización a lo técnico-económico, a la baja productividad del aparato productivo tradicional así como elementos explicativos del atraso de los países, los dependentistas subrayan el carácter social y político del subdesarrollo, el papel que cumplen en su configuración las relaciones entre las clases sociales y la injusta división internacional del trabajo. En palabras del economista chileno Osvaldo Sunkel uno de los más preclaros miembros de esta escuela: *El desarrollo es un tema sociológico porque lo que está en desarrollo es una realidad humana, un conjunto de relaciones sociales, una estructura social y un estilo de vida* (1965).

Por su parte, el sociólogo brasileño Fernando Enrique Cardoso y el historiador chileno Enzo Faletto indican que el desarrollo: *Es resultado de la interacción de grupos y clases sociales que tienen un modo de relación que les es propio y por lo tanto intereses y valores distintos, cuya oposición, conciliación o superación da vida al sistema socio-económico* (1967:18).

Otro aspecto cardinal de este enfoque es haber rescatado la historia para la comprensión del proceso del desarrollo. Los dependentistas concluyen que el subdesarrollo no es un “momento” ni una “etapa” en la evolución de una sociedad aislada y autónoma, sino parte del proceso histórico global de desarrollo del capitalismo. Es decir, desarrollo y subdesarrollo son estructuras parciales pero interdependientes que conforman un sistema único, en el cual la estructura desarrollada (centro) es dominante y la subdesarrollada (periferia) dependiente. Se genera un intercambio económico desigual que implica la transferencia de excedentes de la periferia al centro.

Entre los teóricos de la dependencia no hubo, por cierto, un planteamiento homogéneo sobre las posibilidades y formas que asumiría el desarrollo en los países periféricos. El sociólogo mexicano Pablo González Casanova y el germano norteamericano André Gunder Frank relacionan desarrollo y subdesarrollo de manera inseparable, por lo que ellos niegan la posibilidad del desarrollo capitalista, sin que éste vaya acompañado de un proceso de subdesarrollo. El primero de dichos autores, en su ensayo *“Capitalismo y subdesarrollo en América Latina”* (1970), sostiene que el subdesarrollo es producto de la expansión del capitalismo mundial y no acepta la idea de la sociedad dual, es decir una sociedad en la que existieran independientes el uno del otro un segmento industrial y urbano y, un segmento rural. Asimismo, las relaciones de explotación se darían entre clases sociales y regiones.

Mientras el economista brasileño Theotonio Dos Santos (1970) argumenta que los países dependientes se encuentran incapacitados de modernizarse y de industrializarse, F.H.Cardoso (1974) sí considera posible un cierto “desarrollo capitalista dependiente”, reconociendo que la heterogeneidad sigue marcando las estructuras dependientes. Contradiendo a Gunder Frank, que postula el desarrollo del subdesarrollo, Cardoso señala que puede haber simultáneamente un proceso de dependencia y desarrollo, agregando que en los países periféricos la industrialización coexiste con formas anteriores a la relación de dependencia.

Los partidarios de este enfoque propugnaron en general la necesidad de construir un nuevo orden económico internacional, al mismo tiempo que una de sus tendencias planteaba una transición hacia el socialismo como medio de salir del subdesarrollo. Así, Theotonio Dos Santos escribió *“Socialismo o Fascismo”* (1969) y André Gunder Frank *“América Latina: subdesarrollo o revolución”* (1973).

Las posiciones dependentistas menos radicales, cercanas al estructuralismo de la CEPAL, defendían el mayor protagonismo del Estado en la economía y la redistribución de la riqueza a través de medidas como inversiones educativas y programas asistenciales para beneficiar al conjunto de las poblaciones de menores recursos y la entrega de tierras a los campesinos pobres por medio de reformas agrarias.

En resumen, podemos señalar que la teoría de la dependencia dio énfasis al factor externo para explicar la carencia de desarrollo en el Tercer Mundo y fundamentó que el desarrollo y el subdesarrollo eran las dos caras de un mismo proceso: la expansión del capitalismo a escala mundial desde el siglo XVI.

3.2.1 Crisis y crítica del enfoque dependentista

A los dependentistas se les objetaba que tuvieran una visión demasiado voluntarista de la historia y, por consiguiente, que sus recomendaciones para superar la pobreza no fuesen concretas ni viables.

Comenzada la década de los 80 los cambios políticos y económicos acontecidos en el planeta influirán en la pérdida de influencia y atractivo de este enfoque. Nos referimos, entre otros, a la crisis en América Latina del modelo de la CEPAL de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) y a los serios e insalvables problemas de reproducción del socialismo realmente existente, que llevarán, de un lado a la caída del muro de Berlín y, de otro, a la revalorización por parte del Partido Comunista Chino del rol del mercado, de la inversión extranjera, y el comercio internacional.

Desde las corrientes de pensamiento liberal se señala que el mundo marcha a una interdependencia antes que a la perpetuación de una supuesta relación de dependencia, habiéndose modificado en gran medida la antigua división del trabajo: de un lado, países industriales, de otro países productores de materias primas. Así mismo sostienen que algunas de aquellas naciones consideradas en los años 60 como dependientes y subdesarrolladas, para los 80 habían dejado de serlo, como sería el caso de los llamados “tigres del Asia”: Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong.

Al respecto Vásquez Barquero citando a Castells (1996) escribe:

“ (...) la economía global es fuertemente asimétrica. A diferencia de lo que propugna el viejo paradigma de Centro-Periferia, es policéntrica y además las categorías Norte y Sur han perdido capacidad analítica, ya que los centros y las periferias en el nuevo orden internacional no se sitúan simétricamente a ambos lados de la hipotética línea divisoria entre el “Norte” y el “Sur”. Existen ciudades y regiones en el Sur articuladas a la economía global y existen ciudades y regiones del Norte que no lo están. Es más, la pobreza es una cuestión que no sólo afecta al Sur sino que los bajos niveles de renta, la baja capacidad tecnológica y la injusta distribución de la renta caracterizan, también, a las ciudades y regiones del Norte, si bien los niveles de pobreza en el norte y en el sur no son comparables...” (2006:3).

Frente a las críticas mencionadas algunos intelectuales dependentistas respondieron señalando que en los años ochenta asistimos a nuevas formas de dependencia, de apropiación del excedente de los países pobres del Sur por los países ricos del Norte, como es el cobro de la deuda externa; el mecanismo institucional: el mayor control del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial sobre las economías de las naciones tercermundistas; y, la obligación de éstas bajo coacción de adoptar internamente políticas neoliberales, como las reformas privatizadoras de primera y segunda generación.

Así, Theotonio Dos Santos refiriéndose a América Latina postula que:

“Es evidente que la caída del crecimiento está conectada con el aumento de la deuda externa registrado al final de los 70 y comienzos de los 80, como resultado de la renegociación de las deudas anteriores a altísimas tasas de interés internacionales. Durante la década del 80 hemos enviado centenares de miles de millones por concepto de pago de intereses. Para lograrlo, nos hemos sometido al “llamado “ajuste estructural”, que consistía en el aumento de nuestro superávit comercial para pagar estos “intereses” (2004:1).

De otro lado, los dependentistas precisan que el éxito de los países recientemente industrializados en el Asia se debería al papel clave que jugó el Estado desarrollista, y no simplemente al mercado como sugieren los economistas más liberales.

4. Aproximaciones ambientalistas al Desarrollo (1970-1990)

Las aproximaciones ambientalistas al Desarrollo surgen en un contexto en que en el mundo afloran problemas de deforestación, contaminación de las aguas de ríos, lagos y mares, polución en las ciudades, la masiva y acelerada deforestación, el avance de la desertificación, entre otros, resultado en buena medida de modelos y estilos de desarrollo que consideran a los recursos naturales como inagotables y el lucro el fin supremo de los agentes económicos.

Entre 1970 y 1990 es notoria la aparición y progresiva consolidación de las aproximaciones medioambientales en torno al desarrollo, como lo fueron escalonadamente: el ecodesarrollo, el otro desarrollo, el desarrollo sostenido y el desarrollo sustentable. Punto de partida del conjunto de estas aproximaciones fue la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Humano llevada a cabo en Estocolmo en 1972, llamada también Primera Cumbre de La Tierra⁷. El artículo 8 de la Declaración final establece que hay una ligazón profunda entre desarrollo económico, social y medio ambiente. Asimismo, en dicha conferencia se acordó un Plan de Acción para el Medio Humano. Su cuarta recomendación dio inicio al Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) siendo elegido director ejecutivo Maurice Strong. Este empresario canadiense en la reunión constitutiva del PNUMA en Ginebra en 1973 acuña el término de **ecodesarrollo**.

Sin embargo, la elaboración conceptual y difusión internacional de dicho término recayó en el eco-socio-economista polaco Ignacy Sachs, quien lo explicita en 1974 en su libro *“Environment et styles de développement”*. Los partidarios del ecodesarrollo consideran que su propuesta busca armonizar cinco dimensiones o criterios para hablar propiamente de desarrollo:

1. Pertinencia social y equidad de las soluciones: la finalidad del desarrollo es ética y social;
2. Prudencia ecológica;
3. Eficacia económica: asegurar la eficacia a criterios macro sociales y no sólo de rentabilidad macroeconómica;
4. Dimensión cultural: perseguir soluciones aceptables; y,
5. Dimensión territorial: producir nuevos equilibrios espaciales.

Puede decirse entonces que históricamente el concepto de Ecodesarrollo fue la antesala del desarrollo sostenido y sustentable. Por su parte, la Fundación sueca Dag Hammarskjöld en su Informe de 1975, al que titula *“Qué Hacer: Otro Desarrollo”*, establece varios principios de lo que denominan **El Otro Desarrollo** como son: 1) Es generado para la satisfacción de necesidades, comenzando con la

⁷ Participaron en ella representantes de 110 gobiernos y constituyó el primer esfuerzo por enfrentar los problemas ambientales sobre una base global. Para conocer mejor los temas tratados puede consultarse la compilación de conferencias que efectuó Maurice Strong y que en 1975 fue publicada como libro con el título: *¿Quién defiende la Tierra?*

erradicación de la pobreza; 2) Es endógeno y autónomo; 3) Está en armonía con el medio ambiente; y, 4) Está basado en transformaciones estructurales.

“El Otro Desarrollo” surge a partir de la disconformidad de la población con “la sociedad de consumo”, la cual a menudo es calificada de “sobredesarrollo” e incluso “mal desarrollo”, así como con la creciente desilusión con el enfoque de la modernización. Para los partidarios del “Otro Desarrollo” no hay un patrón universal de desarrollo, éste difiere de una sociedad a otra. El consultor suizo Marc Nerfin, en la introducción al libro *“Hacia otro Desarrollo: enfoques y estrategias”* (1978), dirá que el Informe de la Fundación Dag Hammarskjold intentaba presentar, frente a un fondo general de “mal desarrollo”, un marco conceptual alternativo como un todo consistente y de una forma clara y aceptable.

A inicios de los 80 la agudización del deterioro del medio ambiente era ya inocultable. El futuro de la tierra entra en la agenda de los organismos internacionales. Empieza a utilizarse el concepto de desarrollo sostenido. Así en el documento *“Estrategia mundial para la conservación”* (1980), publicado por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, el PNUMA y el World Wildlife Fund, se hace referencia a la necesidad de preservar los recursos vivos para un desarrollo sostenido, entendiéndose por éste “el crecimiento económico que no vulnera los ecosistemas” y que tiene un carácter permanente y de largo alcance. Aquí entonces la variable medio ambiente aparece consubstancial al desarrollo. No puede haber desarrollo si no se preservan los recursos naturales. Este concepto de *desarrollo sostenido*, asimismo, precede al concepto *desarrollo sostenible*.

En 1987 la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo, luego de cuatro años de trabajo de evaluación del impacto del desarrollo sobre la naturaleza en el ámbito planetario, entregó al Secretario General de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuellar, el informe **“Nuestro futuro común”**. Este es conocido también como el informe de la **Comisión Brundtland**⁸, con él se dio nacimiento a un concepto mayor y más complejo: el *desarrollo sostenible* o durable.

En el capítulo II del informe de la mencionada Comisión se define al desarrollo sostenible como:

“Un desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras, para satisfacer sus propias necesidades”.

Algunas de las principales ideas-fuerza del informe fueron:

“La satisfacción de las necesidades y aspiraciones humanas es el principal objetivo del desarrollo. Un mundo en que la pobreza y la desigualdad son endémicas estará siempre propenso a crisis ecológicas o de otra índole. El desarrollo sostenible requiere la satisfacción de las necesidades básicas de todos, y extiende a todos la oportunidad de satisfacer sus aspiraciones a una vida mejor. Las necesidades conocidas están determinadas social y culturalmente, y el desarrollo sostenible requiere la promoción de valores que alienten niveles de consumo que permanezcan dentro del límite de lo que ecológicamente es posible y a los que todos puedan aspirar razonablemente”.

“El desarrollo sostenible requiere que las sociedades satisfagan las necesidades humanas aumentando el potencial productivo y asegurando la igualdad de oportunidades para todos; se puede lograr el desarrollo sostenible únicamente si la evolución demográfica está en armonía con el cambiante potencial productivo de los ecosistemas”.

A diferencia de los ecologistas puros que parten de la naturaleza, el Informe Brundtland parte del hombre, de sus necesidades, de su inventiva, de sus instituciones, para desde ahí acercarse a la

⁸ En homenaje a la Ministra noruega que la dirigió: Gro Harlem Brundtland.

naturaleza y no al revés. Enfatiza las necesidades humanas, en especial las necesidades de los pobres a los que otorga atención preponderante. Subraya los límites físicos que el medio ambiente y los recursos naturales ponen al crecimiento económico para satisfacer las necesidades de la generación presente y futura. Denota pues una preocupación explícita por las generaciones venideras, ausente en los anteriores enfoques y estrategias de desarrollo. En esta definición del desarrollo sostenible, pensar el planeta y sus recursos en función de las próximas generaciones es un elemento nuevo y medular.

El mencionado Informe, sin asumir posiciones maltusianas, expresa inquietud frente al aumento de la población, señalando que ésta no se debe ir más allá de la capacidad de soporte de los ecosistemas. Dicha preocupación se manifiesta en cuanto a la magnitud y velocidad de crecimiento de población en función a los cambios de la naturaleza y los cambios tecnológicos. No sugiere que la población deje de crecer, sino que el crecimiento de la población esté en función al carácter de la economía, la sociedad y la naturaleza.

El desarrollo sostenible también conlleva una postura ética, valores y un planteamiento democrático: la igualdad de oportunidades en la actividad económica. Por último, critica duramente a la forma de desarrollo de los países industrializados del norte, por su exceso de consumo material mercantil y el consiguiente deterioro del medio ambiente. Así, bajo esta impugnación, los países desarrollados dejan de ser los faros ejemplares que iluminaban el camino a seguir por los países del Tercer Mundo a fin de abandonar la condición del subdesarrollo, como sugerían los partidarios de la modernización.

El argentino Leopoldo Mármora (1992), analizado *"Nuestro futuro común"*, señala que el concepto de desarrollo sostenible o sustentable tiene una alta dosis de utopía, como tal en términos prácticos es complejo y pretender aplicarlo requiere un gran esfuerzo científico y tecnológico. Vale preguntarse, ¿están los países, en especial los tercermundistas, armados del personal y las técnicas para enfrentar los problemas de sostenibilidad de muchos de sus recursos y de algunos procesos de agudo deterioro ambiental? ¿Se podrán canalizar recursos propios y de los países industrializados para que las poblaciones pobres, los 800 millones de indigentes, puedan llevar a cabo los planes de desarrollo y sostenibilidad sugeridos?

En la llamada "Cumbre de la Tierra" realizada en 1992 en la ciudad de Río de Janeiro, a la que concurrieron representantes de todos los gobiernos del planeta, se insiste en que el modelo de industrialización y desarrollo de occidente, el cual ha llevado al hiperconsumismo y a degradar y poner en peligro los recursos naturales, no es un modelo viable para el resto de regiones y naciones. Por lo tanto, una vez más se recusa uno de los postulados centrales de la teoría de la modernización: el modelo de desarrollo de los países occidentales debe ser imitado por las naciones atrasadas.

La declaración de Río de Janeiro, firmada por representantes de 200 países, dice:

"Los países industrializados aportarán recursos financieros nuevos y adicionales a los países en desarrollo a fin de cubrir los gastos suplementarios ocasionados por las medidas que hubiera que tomar para hacer frente a los problemas del medio ambiente y para generar el desarrollo sustentable".

La Agenda 21, documento que constituye una suerte de Programa de Acción emanado de la "Cumbre de la Tierra", compromete a los países desarrollados a proveer el 0.7% del PNB a la asistencia nacional al desarrollo (AOD), lo que en la práctica no se cumple. El Fondo de Recursos Financieros (FMAM), es un fondo de Naciones Unidas que garantiza la implementación de los instrumentos estipulados en la Agenda 21, para asegurar el acceso de parte de los países pobres a recursos adicionales para la protección del medio ambiente mundial y fomento del desarrollo económico sostenible y ambientalmente racional. Sin embargo, cada vez más los diversos programas creados para afrontar los desafíos sobre el medio ambiente están sectorializados, consumiendo de manera creciente la financiación dispuesta según el Consejo de Administración del PNUMA.

Finalmente, otro elemento fundamental para que el desarrollo sostenible sea viable, radica en el hecho de que en la realidad funcione lo que la misma Declaración de Río postula: La denominada "**alianza mundial nueva y equitativa**". Cabe preguntarse también, en qué medida es posible que pueda concretizarse y avanzar esta alianza si el mundo está dividido en núcleo, semiperiferia y periferia, donde no hay una verdadera relación de igualdad entre países. Resulta pues altamente improbable poner en marcha tal "alianza mundial" y que ésta sea sostenible. Por eso consideramos que existe mucho de retórica y de voluntarismo en esta propuesta.

En efecto cinco años después de Río la Asamblea General de Naciones Unidas reconoció en su resolución del 28 de junio de 1997 que "...las tendencias con respecto al desarrollo sostenible son hoy peores que en 1992...la implementación integral de la Agenda 21 es de vital importancia y más urgente que nunca". Entrado el siglo 21 esta tendencia se mantiene.

Al margen de sus limitaciones de orden práctico, el concepto de Desarrollo sostenible ha adquirido una impresionante difusión y legitimidad universal.

5. Los enfoques de las necesidades básicas y el desarrollo a escala humana (1975-1980)

A mediados de los años 70 emerge otro enfoque sobre el desarrollo denominado de las **Necesidades Básicas**. Su autor el economista estadounidense de origen vienés Paul Streeten postula que:

*"... el objetivo de los esfuerzos a favor del desarrollo es proporcionar a todos los seres humanos la **oportunidad** de vivir una vida plena...la incumbencia fundamental del desarrollo son los seres humanos y sus necesidades" (1978:31:32).*

La satisfacción de necesidades está referida sobre todo a educación y salud, ya que éstas aportan una contribución de importancia para acrecentar la productividad laboral. Aspira a eliminar la privación en masa. Preocupación que siempre ha sido parte sustantiva del desarrollo.

En 1976 La Conferencia de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) adopta el enfoque de la satisfacción de las Necesidades Básicas. Señalando incluso un plazo, el año 2000, para que se lograra un adecuado cumplimiento de las necesidades básicas.

Estas eran divididas en cuatro grupos: A. Los mínimos necesarios para el consumo familiar y personal: alimento, vivienda, etc. B. El acceso a servicios esenciales: salud, transporte, educación o agua potable. C. Las referidas a un puesto de trabajo debidamente remunerado. D. Necesidades cualitativas referidas a un entorno saludable y humano, participación en las decisiones, libertades individuales, etc.

Tiempo después Paul Streeten y su equipo de trabajo escriben un ensayo bautizado: "*Lo primero es lo primero*" (1989). Ahí puntualizan que la satisfacción de las necesidades humanas básicas constituye un objetivo moralmente más importante que reducir la desigualdad. Mientras que disminuir la desigualdad es un objetivo complejo y abstracto en grado sumo, abierto a muchas interpretaciones diferentes y, por consiguiente, ambiguo desde el punto de vista práctico. Como tal el enfoque de la satisfacción de las necesidades básicas dicen sus creadores tiene el poder de movilizar apoyo a favor de políticas del cual carecen nociones más abstractas.

Este enfoque como indica DHunt (1989:259) se expresa en al menos dos posturas. La primera, más radical, entiende que es necesario replantearse el modelo de desarrollo, la forma en que se mide, y el tipo de crecimiento imperante, tomando como guía el cumplimiento de las necesidades básicas que éste es capaz de satisfacer. La segunda postura, por su parte, no cuestiona el modelo de desarrollo, sino que, aceptándolo, entiende necesario intensificar las políticas sociales y de disminución de la pobreza.

Una de las críticas principales a este enfoque está centrada en la ausencia de indicadores alternativos al Producto Interno Bruto, con los cuales se puedan fijar objetivos políticos o conocer la situación actual de satisfacción de necesidades. Gutiérrez (2000) resume los intentos por superar dicha carencia:

“Diversos autores han formulado diferentes propuestas: Grant (1978) toma como indicadores centrales la esperanza de vida, la mortalidad infantil y la alfabetización, Hicks y Streeten (1979) resaltan seis tipos de necesidades básicas y sus correspondientes indicadores; y Stewart (1985) propone como indicador único la esperanza de vida, por estar altamente correlacionada con el resto de factores.

Desde un punto de vista ideológico, se cuestiona la propia definición de necesidades y su carácter incondicional. Para autores de la Nueva Derecha como Nozick, las necesidades básicas no son universales ni objetivas. Deben ser los propios individuos quienes decidan qué necesitan y qué deben gastar en lo que consideran las necesidades de los demás, siendo el mercado y no el Estado el mecanismo para satisfacerlas. La visión marxista, en ocasiones, también habla de la relatividad de las necesidades, al enmarcar éstas en su contexto histórico y cultural (Doyal y Gough, 1954:35-38)”.

El Desarrollo a Escala Humana

Por otro lado, hacia mitad de los 80 el economista chileno Manfred Max Neef y un equipo transdisciplinario, integrado por el sociólogo Antonio Elizalde y el filósofo Martín Hopenhayn, escriben: *“Desarrollo a Escala Humana: una nueva opción para el futuro”*. En este trabajo sugieren abandonar la modernización uniformizadora, el pensar en los valores de uso y en apreciar la diversidad. Plantean distinguir entre necesidades y “satisfactores”. Las primeras no son infinitas ni inescrutables.

Este trío de pensadores parte del diagnóstico que en el mundo se vive una profunda crisis que no sería sólo económica, social, cultural o política. Resultaría de una convergencia de todas ellas pero que en su agregación produce una totalidad que es más que la suma de sus partes.

En lo político, la crisis se ve agudizada por la ineficiencia de las instituciones políticas representativas frente a la acción de las élites de poder financiero, por la internacionalización creciente de las decisiones políticas y por la falta de control que la ciudadanía tiene sobre las burocracias públicas. Contribuyen también a la configuración de un universo político carente de fundamento ético, la tecnificación del control de la vida social, la carrera armamentista y la falta de una cultura democrática arraigada en las sociedades latinoamericanas.

En lo social, la creciente fragmentación de identidades socio-culturales, la falta de integración y comunicación entre movimientos sociales, la creciente exclusión social y política y el empobrecimiento de grandes masas, han hecho inmanejables los conflictos en el seno de las sociedades, a la vez que imposibilitan las respuestas constructivas a tales conflictos.

En lo económico, el sistema de dominación sufre actualmente cambios profundos, donde inciden de manera sustancial la mundialización de la economía, el auge del capital financiero con su enorme poder concentrador, la crisis del Estado de Bienestar, la creciente participación del complejo militar en la vida económica de los países y los múltiples efectos de las sucesivas oleadas tecnológicas en los patrones de producción y consumo.

Todo esto sorprende a los países en desarrollo en condiciones de tremenda desventaja y los obliga con la complicidad de gobernantes y clases dominantes- a enormes sacrificios y costos sociales para

“sanear” sus sistemas financieros y pagar los mentados servicios de sus deudas con los acreedores del mundo industrializado. Ante este panorama incierto, más desolador que halagador, las respuestas y búsquedas de alternativas al autoritarismo, al neoliberalismo, al desarrollismo y al populismo, se empantanaban en programas inmediatistas, y en balbuceos reactivos o, se reducen a la reivindicación y recuperación de los “niveles históricos” (pág.9). Por último, el equipo de Max Neef considera que frente a la realidad de esta crisis hay también una crisis de propuestas y utopías.

No obstante proponen como el mejor desarrollo al cual aspirar – más que cualquier indicador convencional que sobre todo ha servido para acomplejarnos- el desarrollo de países y culturas capaces de ser coherentes consigo mismas. En este aspecto atisbamos fuertes coincidencias con el enfoque llamado postdesarrollo que aparecerá posteriormente.

Cabe indicar, por último, que a diferencia del paradigma dependentista los enfoques de las necesidades básicas y el desarrollo a escala humana no suscitaron gran difusión ni entusiasmo entre los jóvenes de los claustros universitarios de América Latina en parte porque el mundo parece alejarse del dilema capitalismo o socialismo.

6. El pensamiento tourainiano y el desarrollo

En los años 80 y 90 el sociólogo Alain Touraine desde la academia europea es partidario de la necesidad de limitar el empleo del concepto de desarrollo a un tipo particular de sociedad.

Argumenta que sólo podemos hablar de desarrollo en las sociedades de producción o transformación, sociedades en permanente cambio, para que este concepto tenga utilidad. El occidente “moderno” habla poco de desarrollo refiriéndose a sí mismo, porque la modernización no es sino la aplicación de los principios de la modernidad. Es el acto de la modernidad, vale decir el trabajo de la razón que destruye los obstáculos acumulados por las tradiciones, los privilegios y las creencias.

El concepto de desarrollo –puntualiza el sociólogo galo- fue elaborado y aplicado para dar cuenta de las transformaciones por mecanismos diferentes a aquellos de los países de la modernización endógena. Se debe entonces reemplazar la noción de alcance general de desarrollo por una categoría socio-histórica bien delimitada: el desarrollo es la modernización voluntarista de una sociedad por un Estado nacional o extranjero.

Una sociedad está en desarrollo en tanto es conducida por un Estado por el camino de la modernidad, camino por el cual no es capaz de avanzar por sí misma. Este desajuste entre el Estado y la sociedad define el campo de empleo de la idea de desarrollo.

La misma naturaleza del desarrollo significa que el tránsito del voluntarismo estatal hacia la formación de los actores sociales autónomos constituye el momento decisivo y la dificultad principal del proceso de desarrollo. La cuestión central del desarrollo descansa en la relación directa entre crecimiento económico y transformaciones sociales y políticas.

Hablar de un país en desarrollo y de políticas de desarrollo supone que la modernización no es endógena. Desarrollo se opone a la inercia o a reproducción, así como modernización se relaciona con modernidad. El desarrollo está referido a la voluntad que tienen los actores sociales, o mejor aún políticos, de transformar su sociedad. La modernización constituye un proceso, el desarrollo es una política. La idea del desarrollo ha sido siempre antiliberal.

Es preferible, concluye Touraine (1995), abandonar los estudios sobre las causas generales de la modernización e insistir por el contrario en las múltiples combinaciones de fuerzas y de proyectos sociales que definen diversos tipos de acceso a la modernidad.

Y sobre la vigencia actual de la noción de desarrollo señala textualmente:

“La propia noción de desarrollo parece responder bien a los objetivos que se proponen muchas sociedades hoy en día y que no corresponden a la idea de progreso (que remite a una trayectoria delimitada, ni a la identidad. La idea de desarrollo introduce antes que nada el tema de la capacidad de la sociedad de actuar tanto sobre su financiamiento como sobre sus relaciones con el medio social y natural. Cuando el derrumbe de las políticas desarrollistas y nacionalistas parece no dejar más que el cara a cara contra el liberalismo salvaje y el integrismo activo cuando las distancias sociales entre las sociedades al interior de la mayor parte de ellas aumentan. La idea de desarrollo proporciona el instrumento de análisis y el principio de acción que necesitamos para el conjunto de los elementos del planeta forme un solo mundo. El desarrollo es la creación de la necesidad de la comunicación en un mundo de una complejidad creciente cuyos cambios se aceleran y cuyos riesgos de integración se agravan”. (1995).

En ese sentido plantea la socialdemocracia como un medio para llegar a la modernidad, la apertura internacional a la economía, la redistribución del ingreso y la aplicación de políticas sociales de limitación de desigualdades.

El enfoque Neoliberal y la Neomodernización: Ajuste estructural y Consenso de Washington (1980-1990)

En la década de los ochenta, frente a los problemas generados por la crisis del Estado de Bienestar en los países del norte y el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones en los países del sur, corrientes principalmente neoclásicas en economía participan con nuevos juicios sobre el desarrollo, al compás del avance de la llamada neomodernización liberal transnacional. El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial asumen con fuerza roles directrices en el diseño de las políticas económicas de los países del Tercer Mundo, en cierta forma como consecuencia del no pago de la deuda externa.

Surge la doctrina del Ajuste estructural que ejerce influencia sobre el pensamiento y las prácticas del desarrollo, al lado de una cierta desideologización y pragmatismo en diversos círculos institucionales y académicos. El trasfondo histórico de esta avanzada liberal está dado por el fin de la guerra fría en 1989 con el derrumbe del Muro de Berlín y de los regímenes socialistas de Europa Oriental, y en contrapartida la hegemonía norteamericana y del capitalismo. “El fin de la historia” escribe en 1992 Francis Fukuyama, argumentando que a partir de esa década el mundo entra a una nueva era de neoliberalismo global sin oposición.

El crecimiento económico vuelve a ser considerado como el motor del desarrollo y del progreso social y presentado como el instrumento y la finalidad del desarrollo al cual hay que sacrificar, si fuese necesario, las exigencias sociales de la población. En el predominante discurso liberal las demandas económicas son imperativas y fundamentales.

La visión oficial de los organismos financieros internacionales sobre el desarrollo más que nunca lo identifica como el crecimiento económico. Y será caracterizado exclusivamente en el cuadro de la

actual mundialización de la actividad económica. La adaptación continua de los espacios nacionales a las exigencias y restricciones de esta globalización aparece como el vector único de una política de desarrollo posible y creíble (Peemans: 1996).

En este discurso hegemónico un cierto número de indicadores monetarios, financieros y económicos, devienen en los únicos indicadores significativos en materia de desarrollo. Son aquellos sobre los cuales coincidían y/o se pusieron de acuerdo los organismos financieros internacionales, la administración política norteamericana y la banca privada transnacional, y enunciados en lo que se conoce como el Consenso de Washington. En los hechos estos indicadores están presentes en los Programas de Ajuste Estructural (PAE)⁹ impuestos a partir de los 80 en los países del Sur, y después en los 90 al conjunto de países de Europa del Este.

Consenso de Washington

El economista estadounidense John Williamson acuñó la expresión Consenso de Washington (CW). Este ex catedrático de Princeton University, y exfuncionario del Banco Mundial, señala que el CW data de 1989 cuando la prensa de los Estados Unidos comentaba la poca disposición de América Latina para emprender las reformas para salir de la crisis de la deuda externa. En palabras textuales:

“A mi modo de ver esto era erróneo y, de hecho, las posturas sobre la política económica estaban cambiando radicalmente. Para comprobarlo, el Instituto de Economía Internacional decidió convocar una conferencia para que autores de 10 naciones latinoamericanas detallaran lo que había estado sucediendo en sus respectivos países. Para asegurar que todos abordaran un conjunto de cuestiones en común, redacté un documento de referencia donde enumeré 10 reformas de política económica que casi todos en Washington consideraban necesario emprender en América Latina en ese momento. A este programa de reformas lo denominé “Consenso de Washington”¹⁰” (Williamson:2003:10).

Las reformas consensuales eran:

Reducción del déficit fiscal: equilibrar gastos e ingresos públicos; un déficit operativo por encima del 1 o 2% del PBI sería considerado un fracaso de política económica. Cancelación de subsidios indiscriminados y reasignación de gastos de subsidios hacia educación y salud. Inversión del gobierno dirigida casi exclusivamente a infraestructura pública. Reforma impositiva, expresada en una base impositiva amplia y a una tasa marginal moderada. Eliminación de las tasas de interés negativas dejando que el mercado decida. El tipo de cambio monetario debía asegurar un nivel competitivo. *Crecimiento de exportaciones (especialmente las no tradicionales)* constituía el propósito fundamental. *Política comercial que suprima las barreras no arancelarias* como licencias de importación, *los impuestos a las exportaciones* y garantizar el acceso a las importaciones de insumos intermedios a precios internacionales competitivos. La protección de la industria incipiente debía ser temporal como mecanismo para diversificar la industria. Favorecer la inversión extranjera directa como forma de atraer el capital y la tecnología. Privatización de las empresas estatales. Desregulación

⁹ Se definen los PAE como la combinación de políticas de estabilización y de reformas institucionales, cuyo objetivo es redefinir la participación del Estado en la economía y promover un nuevo modelo de crecimiento, basado en la economía de mercado como la principal institución asignadora y distribidora de recursos.

¹⁰ El Washington de Williamson no es otro que el de la sede de las oficinas de las instituciones de Breton Woods (FMI y Banco Mundial), del BID y del Tesoro y la Reserva Federal de los Estados Unidos de Norteamérica.

de los mercados, en particular los mercados de trabajo. Garantizar los derechos de propiedad inseguros en América Latina.

Para el economista Roberto Frenkel y sus colegas (1993) este programa partía del diagnóstico que las raíces de los desequilibrios de la mayoría de las naciones latinoamericanas, provenían del modelo de desarrollo aplicado desde la posguerra, el cual asignaba un rol de liderazgo a la estrategia de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), y consideraba al Estado como el “motor de crecimiento”. Los desequilibrios de dichas economías en sus cuentas corrientes y presupuestos de gobierno no eran coyunturales. El contexto de desequilibrio difería del tradicional, por lo que se requería no sólo de medidas de estabilización de corto plazo sino también otras orientadas a la introducción de cambios estructurales para asegurar el cierre de las brechas mencionadas.

Por último, Williamson explica que:

“El Consenso de Washington contribuyó a cubrir la necesidad de un marco de política económica que sustituyera a las desacreditadas estrategias de planificación centralizada y sustitución de importaciones....A principios de los años noventa los gobiernos de América Latina adoptaron el Consenso, y las políticas aplicadas dieron algunos de los resultados que supuestamente debían: presupuestos más saludables, menos inflación, menores coeficientes de deuda externa y mayor crecimiento económico. Pero en muchos países el desempleo aumentó, la pobreza siguió estando difundida y el énfasis en la apertura hizo que los países se tornaran vulnerables a los efectos secundarios de la globalización, como los flujos de capitales privados a corto plazo que salen de un país con la misma rapidez con que entraron.

Entre 1994 y 1999, 10 países en desarrollo de ingreso mediano experimentaron crisis financieras que deterioraron los niveles de vida y en algunos casos hicieron caer los gobiernos y empobrecieron a millones de personas. Los responsables de las políticas enfrentaron un nuevo problema del contagio financiero –el riesgo de que la crisis se extienda de un país a otro- y los economistas cuestionaron el ritmo y la secuencia de la desregulación y la liberalización” (2003:9).

Así detrás de las recomendaciones de política que conforman el Consenso de Washington existe un supuesto: la complementariedad fundamental entre ajuste y el crecimiento económico. El CW pronto se convirtió en “el modelo” para todo el mundo en desarrollo.

8. Más allá del Consenso de Washington (1990)

Por otro lado, a mediados de los 90 se observa ya la emergencia de nuevas corrientes teóricas que buscan ir más allá de los postulados del Consenso de Washington, introduciendo el papel de las instituciones y convenciones en el estudio de las sociedades subdesarrolladas.

El economista tunecino Ben Hammouda (1998) considera que el fracaso de los programas de ajuste fue el origen del movimiento teórico de oposición al Consenso de Washington. Evalúa de manera crítica las principales corrientes que al comenzar la década de los 90 dominan el campo de análisis de los problemas económicos del desarrollo. Las clasifica en tres:

El retorno a los padres fundadores de la economía del desarrollo

Corriente que persigue renovar las teorías del crecimiento endógeno a través de la vuelta a los trabajos de los fundadores de la economía del desarrollo, a los ensayos pioneros sobre el comercio

internacional. El punto de partida de las nuevas teorías se funda en la crítica a las teorías de las ventajas comparativas y de su incapacidad de hacer comprensible las relaciones internacionales (David Greenaway, 1987; Elhanan Helpman y Assaf Razin, 1991, y Paul Krugman, 1990); asimismo se apoya en los ensayos sobre los rendimientos de escala. Los primeros trabajos insistían en la importancia y rol de los rendimientos en la dinámica del desarrollo. Paul Rosestein-Rodan en su teoría del "Big Pusch" sostenía que las economías de escala a nivel microeconómico y la oferta de trabajo en los países subdesarrollados serían la causa de un fuerte crecimiento. Para Paul Krugman las economías de escala van a permitir a los países disponer de stock de capital y reforzarán sus ventajas iniciales.

La nueva economía institucional

Esta segunda corriente, se interesa particularmente en las imperfecciones del mercado y estudia el rol y el peso de las instituciones en la regulación y el funcionamiento de las economías subdesarrolladas. Joseph Stiglitz es uno de sus conspícuos representantes¹¹.

Esta corriente institucional ha sido influida por el pensamiento neokeynesiano. Las ideas que postula: las imperfecciones del mercado deben ser corregidas, y en ello las instituciones tienen un peso y un rol que cumplir. En las economías latinoamericanas el Estado debe participar en su regulación y funcionamiento.

La renovación de las corrientes estructuralistas

La tercera corriente, postkeynesiana, intenta sobre la base de una crítica de los fundamentos ortodoxos de los modelos de estabilización, construir nuevas estrategias orientadas hacia el relanzamiento de la demanda interna.

El punto de partida de estas corrientes neoestructuralistas es una doble crítica que toca los fundamentos teóricos y la elección del desarrollo de los programas de ajuste estructural. JM Fontaine y MC Jacmart (1993) proponen una rehabilitación de la demanda en tanto categoría analítica y en tanto que fundamento de nuevas políticas de desarrollo. En América Latina los economistas de la CEPAL (los chilenos Osvaldo Sunkel y Osvaldo Rosales y el colombiano José Ocampo) expresan esta nueva corriente de pensamiento, a la que han bautizado con el nombre de "el desarrollo desde dentro".

Ben Hammouda concluye que las diferentes corrientes de la economía del desarrollo del post ajuste permiten poner en relieve la incapacidad de comprender y explicar las actuales mutaciones y evoluciones en el Tercer Mundo. Estos límites exigen una renovación de las teorías del desarrollo y la construcción de entradas capaces de analizar las dinámicas en curso en la mayor parte de los países subdesarrollados y de poner de manifiesto, más allá de las propias especificidades, las transiciones globales que conocen las economías de Asia, Africa y América Latina.

9. Enfoque de las capacidades y el Desarrollo Humano (1990-2000)

9.1 Sen y el enfoque de las capacidades

En los 80 se abrió paso en el mundo académico occidental el pensamiento del economista y filósofo hindú Amartya Sen, conocido también como el enfoque de las capacidades. Punto inicial de su planteamiento es la premisa siguiente:

¹¹ Este ex-funcionario del Banco Mundial y exasesor del presidente Clinton, recibió en el año 2001 el premio Nóbel de Economía. Actualmente es catedrático de la Universidad de Stanford.

“...aunque los bienes y servicios son valiosos, no lo son por sí mismos. Su valor radica en lo que pueden hacer por la gente o más bien, lo que la gente puede hacer con ellos” (1983:1116).

Para A.Sen el desarrollo no se reduce al aumento de la oferta de mercancías sino y centralmente a acrecentar las capacidades de la gente. Lo primero resulta relevante únicamente de una forma instrumental y contingente derivada de la importancia real de lo último. Como parte medular del argumento de su enfoque, Sen indica que constituye una cuestión vital el dominio que la gente tiene sobre sus propias vidas para sustituir, parafraseando a Marx, el dominio de las circunstancias y el azar sobre los individuos por el dominio de los individuos sobre el azar y las circunstancias.

En este sentido el referente del desarrollo no es el crecimiento económico, como decían los teóricos de la modernización, sino los seres humanos.

“Si en última instancia consideramos al desarrollo como la ampliación de la capacidad de la población para realizar actividades elegidas (libremente) y valoradas, sería del todo inapropiado ensalzar a los seres humanos como ‘instrumentos’ del desarrollo económico” (Sen:1998:601).

Lo que pretende este enfoque de las capacidades es sostener una concepción del desarrollo que gire en torno a la razón y las libertades humanas (Op.cit:603).

En suma el desarrollo es visto como un proceso de expansión de capacidades humanas, individuales y colectivas para efectuar actividades elegidas y valoradas libremente: a la vez que la oferta y demanda de bienes y servicios es un aspecto complementario y de ningún modo la meta principal. La importancia del enfoque de Sen radica en subrayar lo que la gente pueda “hacer y ser” (functionings) y no en lo que ella puede “tener”. Dicha propuesta aparece asociada a derechos (entitlements), los mismos que definen la realización material como espiritual de las personas. El asumir lo anterior implicaría un cambio en los patrones de comunicación interpersonal y en la percepción sobre el desarrollo existente en nuestros países.

En 1998 Amartya Sen recibe el premio Nóbel de Economía. Al comenzar el milenio en curso, en los organismos internacionales y el mundo académico la influencia del pensamiento de SEN es más que evidente. En el Perú por ejemplo los economistas Iguñiz (1992), Gonzales de Olarte (1995) y Vega-Centeno (2003), asumen explícitamente sus premisas teóricas, aplicándolas al análisis de nuestra realidad.

9.2 El Desarrollo Humano

De manera paralela al iniciar la década de los 90 Naciones Unidas presenta una propuesta relativamente renovada del desarrollo, a la que titula “Desarrollo Humano”, e irá ampliándola y mejorándola en los años siguientes. El aporte de Amartya Sen, Paul Streeten, Mahbud al Haq, Keith Griffin, John Williamson, y otros académicos provenientes de diversas canteras de la economía está detrás.

El Primer Informe del Desarrollo Humano señala que:

“El desarrollo humano es un proceso mediante el cual se amplían las oportunidades de los individuos, las más importantes de las cuales son una vida prolongada y saludable, el acceso a la educación y el disfrute de un nivel de vida decente. Otras oportunidades incluyen la libertad política, la garantía de los derechos humanos y el respeto a sí mismo...” (1990:33).

Precisa que las oportunidades pueden ser infinitas, cambiar con el tiempo y variar en función de países, sociedades y contextos históricos diversos.

El “Desarrollo Humano” propone el mejoramiento de la calidad de vida de las personas; valora la vida humana en sí misma. Este enfoque postula que el tema del desarrollo debe ser abordado de una manera integral y universal. El fin del desarrollo es el bienestar de los seres humanos, el crecimiento económico es sólo un medio para alcanzarlo. Como uno puede deducir varias afirmaciones y propuestas en discusión en los años 70 y 80 fueron retomadas por funcionarios de Naciones Unidas de otros enfoques como la ampliación de la esperanza de vida de la corriente de las Necesidades Básicas.

Los informes de 1992 y 1993 introducen en la definición del desarrollo humano las dimensiones de sostenibilidad y participación. Para los seguidores de este enfoque los actores involucrados en el proceso de desarrollo, son: el Estado (a través de impuestos e inversión), el mercado como promotor de la competencia y eficiencia, y los sujetos sociales en la necesidad de capacitarse y calificarse para potenciarse como capital humano. Las metas globales que proponen giran principalmente en torno a la ampliación de la cobertura de los servicios básicos de educación y salud.

En breve, para los defensores de este paradigma la generación de oportunidades iguales y la ampliación de capacidades y derechos de las personas constituyen la esencia del Desarrollo Humano. Igualmente consideran que éste es un resultado que se puede alcanzar dentro de los distintos modelos económicos si se utilizan de la mejor manera posible las potencialidades humanas y colectivas.

El Desarrollo Humano es también una práctica real que tiene avances y retrocesos en la historia. Para medir ello Naciones Unidas ha generado lo que denominan Índice de Desarrollo Humano (IDH). Este indicador integra la dimensión del acceso a los recursos que el PBI per cápita puede representar, con indicadores que miden las otras manifestaciones del desarrollo humano la calidad y duración de la vida, evaluada a través de la esperanza de vida al nacer y el logro educativo de la población de un país estimado a través de la matrícula y el alfabetismo de las personas de 15 o más años.

A manera de crítica el énfasis de este enfoque está colocado en el bienestar individual, con lo que se diluye la dimensión del desarrollo como proceso social. Percibimos poco esfuerzo por explicar el papel o la importancia de la sociedad dentro de la necesidad de pensar el desarrollo. Coincidimos con Alain Touraine cuando escribe que el desarrollo consiste, en última instancia, en elegir opciones en una sociedad que está viva, que hace saber cuáles son sus puntos de vista, que reacciona, y que sabe cómo valorar y evaluar.

De otro lado los años noventa se muestran ricos en nuevas reflexiones y enfoques. A los señalados se agregan otros más como el enfoque territorial y el postdesarrollo. Al respecto Bernard Kliksberg ¹² escribe:

“La crisis de la reflexión convencional sobre el desarrollo en marcha está abriendo entre otras, la oportunidad de cruzar activamente capital social, cultura y desarrollo. Hasta hace poco, la corriente principal de trabajo sobre desarrollo prestaba limitada atención a lo que sucedía en dichos campos. A su vez en ellos, muchas indagaciones se realizaban al margen de posibles conexiones con el proceso de desarrollo” (Kliksberg: 2000: 28).

¹² Economista argentino asesor de la ONU, BID, OIT, UNESCO, UNICEF y otros organismos internacionales.